

MARTÍ BATALLER, Aurelio (coord.), *Proletarios de todos los países: socialismo, clase y nación en Europa y España (1880-1940)*, Granada, Comares, 2019, 236 págs., ISBN: 978-84-9045-834-1-978.

El libro que coordina Aurelio Martí Bataller constituye una aguda y plural reflexión sobre la relación que el socialismo estableció, en España y en Europa, con la identidad nacional durante el periodo comprendido entre 1880 y 1940. La elección de esta franja histórica no es casual: es el periodo en el que los movimientos socialistas se forman y se preparan para su incorporación masiva a la gobernanza y administración de las naciones europeas; es también la época en la que dos guerras mundiales —en especial, la primera— obligan a los socialistas a enfrentar dos conceptos que hasta entonces se habían desarrollado de manera conjunta: nacionalismo *versus* internacionalismo.

En lo que se refiere a la temática, esta obra aporta una reflexión sobre el debate doctrinal que los partidos socialistas europeos hubieron de desarrollar, desde el principio de su existencia, entre la prevalencia de su componente como fuerza representativa de una clase y su estructura y alcance nacional. Las contradicciones se amplían en tanto que los socialistas manifiestan una constante aspiración internacionalista que debía desarrollarse, sin embargo, con una práctica nacional y se acrecientan de manera irremediable a medida que sus partidos comienzan a participar en el ejercicio del poder político en sus respectivos países. Los autores del libro analizan una última dinámica contradictoria: la relación que los socialistas españoles establecieron con los nacionalismos periféricos o regionales, que, sin duda, introdujeron un nuevo ele-

mento de distorsión en la relación inestable entre los conceptos de clase, nación y aspiración internacionalista de la izquierda mayoritaria europea.

La introducción del libro, a cargo de su coordinador, aborda la presencia de esta problemática en la historiografía europea. De su lectura deducimos que la historiografía española no ha tratado hasta hace muy poco esta temática. Son los autores europeos los que han desarrollado esta revisión, desde posiciones clásicas que consideraban enfrentados los conceptos de clase y nación en el seno del socialismo europeo, hasta visiones más cercanas en el tiempo que han hecho hincapié en la reivindicación de la identidad nacional implícita y/o explícita en la actuación cotidiana de los partidos socialistas europeos. Quizá la aportación más importante de este libro consiste en estimular la reflexión sobre la convivencia de determinados conceptos —clase, nación, aspiración internacionalista y tendencias destructoras/transformadoras del Estado-nación en clave de nacionalismos periféricos— en la teoría y la praxis del socialismo español. Solo en los últimos tiempos han aparecido esporádicas obras interesadas en esta materia que no han conseguido aún abordar la globalidad de esta temática. Por lo tanto, la contribución de los textos que componen este libro es relevante.

Por el contrario, la novedad de la reflexión sobre esta problemática en los partidos socialistas europeos es menor. Los tres primeros artículos se corresponden con traducciones o ligeras revisiones

de textos publicados con anterioridad (años 2000, 1999 y 2000, respectivamente), que permiten acercar al lector español a una línea de interpretación aún vigente en el panorama historiográfico europeo. Estos tres artículos centran su análisis en las reflexiones que desarrollaron los socialismos alemán, británico y francés. Sus partidos, por otra parte, fueron los protagonistas del enfrentamiento de las componentes nacionalistas e internacionales en el seno de las internacionales, con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial, lo que justifica la atención especial que merecen en este volumen.

Mientras los dos primeros artículos indagan en la globalidad de la relación del socialismo británico y alemán con la nación durante la etapa anterior a la Segunda Guerra Mundial, el artículo de Kevin Callahan desmenuza el congreso de la Internacional Socialista de Stuttgart, celebrado en 1907, extrapolando sus resultados a la relación universal que regía en el socialismo entre nacionalismo e internacionalismo. Según el autor, mientras el Congreso constituyó una representación simbólica y ritual del internacionalismo obrero, no se pudo evitar un fuerte enfrentamiento entre los intereses subyacentes en el nacionalismo francés y alemán, oposición que constituía la principal fuente de tensión en el seno de la Segunda Internacional.

El novedoso análisis de Patrizia Dogliani examina la relación que el socialismo italiano estableció en sus orígenes entre los conceptos de clase, nación y Estado, teniendo en cuenta las peculiaridades de la construcción de la nación italiana, en pleno siglo XIX. También original, pero más difuso en sus objetivos, el artículo de Ferrán Archilés indaga en el pensamiento de

varios autores emblemáticos, de filiación socialista, en sentido amplio, — George Orwell, Maurice Halbwachs, Edward P. Thompson, el propio Marx, Manuel Tuñón de Lara...—, para concluir la absoluta preeminencia de la componente nacionalista sobre la internacionalista en la izquierda europea, pese a las reiteradas manifestaciones en contra de los propios partidos.

Completa la primera parte del libro un interesante artículo de Gilles Vergnon, sobre la influencia que la constitución del Frente Popular francés tuvo sobre las fuerzas que lo compusieron — radicales, socialistas y comunistas— en relación a la cuestión nacional. Según el autor, el proyecto y la ejecución del Frente Popular imprimió un giro en la posición de la izquierda francesa, con diferentes gradaciones: mientras los radicales apenas experimentaron cambios en su discurso y los socialistas desarrollaron un suave viraje a favor de su componente de reivindicación nacional, fueron los comunistas los que ejecutaron un vuelco más forzado, al incorporar a su discurso las referencias nacionales, hasta entonces prácticamente proscritas de su ideología y su cultura política.

La segunda parte del libro explora cómo se sustancian estas reflexiones sobre la nación, la clase y la aspiración internacionalista en el socialismo español. En estas reflexiones se analiza, además, la distorsión que introduce la existencia de dos potentes nacionalismos periféricos o regionales: el catalán y el vasco.

El capítulo de Ángel Smith hace un repaso de las tradicionales visiones historiográficas que explican la posición de la izquierda en la construcción y el desarrollo del nacionalismo catalán, desde la

aparición del socialismo hasta la dictadura de Primo de Rivera. Frente a la visión clásica de Pierre Vilar que considera el catalanismo como un intento de las clases privilegiadas catalanas de recuperar el control de una gestión ineficaz del Estado español en Cataluña para mejorar sus propios beneficios, la más reciente interpretación de Josep Termes atribuye a las clases populares urbanas la fuerza propulsora para lanzar un movimiento de afirmación nacional. Ángel Smith desarrolla un profundo análisis, en el que desglosa las diferentes etapas y vinculaciones del socialismo catalán con la cuestión de la nacionalidad catalana. Introduce en su estudio a la CNT, sin cuya participación es imposible entender la posición de las izquierdas y de las clases populares catalanas. Smith concluye que la base social del catalanismo la constituyen las clases medias y medias bajas, con la exclusión voluntaria de los obreros industriales, entre los que encuentra un fuerte rechazo. Sin embargo, en el texto, el autor ha ido desgarrando los escasos apoyos obreros que tuvieron el catalanismo y las experiencias políticas —formaciones pequeñas o grandes partidos— que desarrolló el movimiento obrero en relación con el nacionalismo catalán. Pese a lo que especifica en las conclusiones, del análisis pormenorizado que el mismo autor presenta se desprende que son las clases medias y medias altas las que, en realidad, soportaron y desarrollaron un proyecto autonomista catalán.

El artículo de Antonio Rivera escruta en la relación entre el obrerismo vasco y la identidad nacional vasca. Según el autor, por la propia configuración de un nacionalismo vasco excluyente, creado y desarrollado por Sabino Arana, los socialistas tuvieron dificul-

tades para acercarse a la reivindicación nacionalista. Existió, por el contrario, una definición antinacionalista explícita del socialismo vasco, que se movió, en esencia, en referencias culturales españolas. La personalidad de Indalecio Prieto, que asume la responsabilidad del socialismo vasco desde 1915, determinó una progresiva nacionalización española del socialismo vasco. El viraje se había iniciado desde que se planteó en el ámbito estatal la conjunción republicano-socialista en 1909, momento en el que los socialistas volvieron sus objetivos hacia el conjunto de la nación. Indalecio Prieto impulsó las tesis antinacionalistas vascas, pero la contradicción vino a instalarse a partir de entonces, en alguna medida, en la teoría y la praxis del socialismo vasco, que no encontró otro modo de arrebatar a los reaccionarios su protagonismo nacionalista que sumarse a la reivindicación del autogobierno y al intento de dirigirlo.

El capítulo dedicado a la posición de las mujeres socialistas en el debate entre clase y nación, escrito por M. Pilar Salomón, aborda esta cuestión en base a los escritos teóricos de las tres socialistas que considera más influyentes en la teoría feminista socialista: María Lejárraga, Margarita Nelken y María Cambrils. Aunque la autora se esfuerza por encontrar referencias a la cuestión nacional en los escritos de estas teóricas del feminismo socialista, lo cierto es que, como ella misma concluye, no consigue encontrar más que algunos rastros de la reflexión en la obra de María Lejárraga, que apenas se diferencian de las propuestas que, en el ámbito general del partido, desarrollan los dirigentes varones del PSOE. Como la mayoría de las propuestas transformadoras del mundo social y político de su época, el femi-

nismo de los años treinta en España tenía un marco esencialmente nacional y es en ese marco donde se van a incluir las reivindicaciones, proyectos y reflexiones del feminismo socialista español, mediatizado, además, por la propia estructura nacional del partido en el que se insertaban. Por este motivo aparecen inevitables referencias a la «nación» como marco de incorporación de la mujer a la vida pública, pero la reflexión doctrinal a este respecto de las pensadoras españolas es mínima.

Para finalizar, Aurelio Martí desarrolla una teoría, sólidamente basada en sus investigaciones sobre el PSOE en el periodo anterior a la guerra civil, en la que considera al socialismo español como un hijo del internacionalismo que, de forma progresiva, va integrándose en instituciones estatales, lo que le obliga a redimensionar el concepto de nación, interpretando que el internacionalismo proletario «empezaba y se ejercía desde la propia nación» y era la base para la construcción de una sociedad internacional. El viraje fundamental llegaría a partir de 1931, cuando el PSOE se convierte en el pilar fundamental del Estado republicano y las dos corrientes que dividen al socialismo español —prietismo y caballerismo— tienen a la nación española como centro de su proyecto político.

En resumen, el libro coordinado por Aurelio Martí constituye una interesante aportación. Quizá hay una excesiva focalización del análisis en la izquierda política, habida cuenta de que en los años que reconstruye el estudio eran los sindicatos socialistas los que canalizaban la incardinación y la acción obrera de manera

mayoritaria, a través de una afiliación masiva y de la dirección de los movimientos de protesta laboral. Entre su creación y 1940, los sindicatos europeos crearon sus instituciones internacionales, al tiempo que desarrollaron una acción práctica en exclusiva nacional. Es cierto que el desarrollo doctrinal no fue tan importante en su seno y, por lo tanto, no elaboraron teorías de alcance sobre la cuestión nacional. Pero su posición era fuertemente influyente y quizá hubiera sido factible incorporar en este libro un análisis sobre la contradicción nacionalismo-internacionalismo que abordaron los diferentes sindicatos socialistas europeos, sobre todo en situaciones cruciales como la que significó para el movimiento obrero la guerra civil española.

Por otra parte, a partir de 1919, con el nacimiento de la Sociedad de Naciones y la OIT, los partidos y sindicatos europeos hubieron de enfrentarse a una nueva plasmación de la cuestión nacional: la aparición del supranacionalismo, que venía a romper la dicotomía «nacionalismo-internacionalismo», modulando muchas de las propuestas sindicales y políticas del socialismo mundial. Por este motivo, será interesante introducir esta reflexión en futuras investigaciones, así como una reflexión a la inversa de la que propone el texto, es decir, de qué manera repercutió en el desarrollo del internacionalismo obrero (configuración de las Internacionales, Congresos, coordinación general...) la forma en que los diferentes partidos socialistas se fueron asentando sólidamente en sus respectivos espacios nacionales.

Manuela Aroca Mohedano

Fundación Francisco Largo Caballero / Universidad Carlos III de Madrid
maroca@hum.uc3m.es